

RAFAEL HERNANDEZ COLON

21 DE SEPTIEMBRE DE 1982

Romero Barceló no tiene fuerza moral para reclamar que los Estados Unidos respeten la democracia en caso de que el pueblo pida la Estadidad, cuando él mismo se ha encargado de desprestigiar y desacreditar nuestra democracia con la Ley Electoral que aprobó en 1977 y con lo que ocurrió en el Edificio Valencia. En muchos círculos en Washington y en Hispanoamérica, se expresan dudas sobre la legitimidad de la elección de Romero Barceló en 1980.

Para dar a respetar la voluntad del pueblo de Puerto Rico hay que comenzar por establecer un proceso electoral limpio y honesto y seleccionar sin ventajerías, personas de integridad para administrar.

Lo que practica Romero Barceló por democracia sería repudiado abrumadoramente en el Congreso de Estados Unidos. Bastantes dificultades tuvieron Hawaii y Alaska que no llevaban ese lastre para alcanzar la Estadidad. Estos Estados la lograron solo después de reiterados fracasos y estuvieron luchando por un periodo de más de 40 años, desde que comenzaron a solicitarla. Al fin de cuentas se han decepcionado con la Estadidad como status político.

En Alaska hay una fuerte controversia con el gobierno Federal y hasta se ha llegado a formar un movimiento independentista.

Las revistas más recientes en los Estados Unidos

## RAFAEL HERNANDEZ COLON

nos señalan el desencanto de Hawaii con la Estadidad. En Newsweek se informa cómo los Hawaianos han perdido su tierra, su derecho y su cultura, cómo se prohibió el uso del Hawaiano en las escuelas y cómo se explotaron sus tradiciones desnaturalizándolas para beneficio de los turistas continentales. Los Hawaianos protestan de que hoy tienen los ingresos más bajos, las peores viviendas y unos altísimos porcentajes de gente en bienestar público, suicidio, y juventud que abandona la escuela. En dicho artículo se cita una expresión de un político Hawaiano que muy bien pudieran aprender los propulsores de la Estadidad en Puerto Rico: "Cuando todo alrededor de usted le dice que usted no vale nada, y que usted necesita de que alguien se ocupe de usted, se perpetua el ciclo de la dependencia".

En la Revista New Yorker de 30 de agosto de este año, se dice lo siguiente: 23 años después de que Hawaii alcanzó la Estadidad, han sido suficientes para que la lógica política y económica y los beneficios de convertirse en un Estado se consideren altamente dudosos por muchos de los ciudadanos de este Estado. "La anexión de Hawaii, sigue diciendo el New Yorker, que culminó en la Estadidad, creó las condiciones para el turismo inestable de hoy, para las tensiones raciales, para el crimen y para los disloques sociales --una combinación que puede resultar en una explosión política."

En un segundo artículo en la revista del 6 de septiembre

## RAFAEL HERNANDEZ COLON

del New Yorker, se cita un estudio sobre la economía de Hawaii después que se convirtiera en un Estado. Los resultados han sido totalmente desastrosos. "Desde la Estadidad, dice el estudio, gran parte de la economía Hawayana, ha estado atada a la especulación de lucro y marcada por una catarata de corrupción, depravación mezquina, tráfico de influencia, especulación con terrenos, nepotismo y favoritismo en las concesiones de los contratos gubernamentales."

Estas condiciones que prevalecen en Hawaii son tan similares a las que hoy prevalecen bajo la administración de Romero Barceló en Puerto Rico, que podríamos decir que su estilo y forma de gobierno y su obsesión contra el Estado Libre Asociado, le han brindado a Puerto Rico una buena muestra de aquello en que resultaría la Estadidad para este país si es que nos aguarda el destino de Hawaii.

Olvídese el señor Romero de la Estadidad y póngase a trabajar para buscarle soluciones a los problemas de desempleo, de falta de atención médica, de alto costo de la vida, de criminalidad y los demás serios problemas que tiene Puerto Rico y de esta forma, hará algo en beneficio del país.

21 de septiembre de 1982.